

AÑO II.

SANTIAGO, DICIEMBRE 23 DE 1906

NUM. 25

LA DIRECCION DE LA ALBORADA

suplica a todas las personas que se interesen por esta publicacion, se sirvan tomar algunos números para espenderlos en círculos obreros o bien entre sus relaciones.

La esclava del trabajo

La buena madre y ejemplar modelo de virtud, la fiel amante de su esposo, la inseparable compañera del hombre, la apetecida flor de nuestros ensueños, la llaman muchos la *esclava del trabajo*.

La pobre mujer es el blanco de todos los ataques y de las iras injustas que el hombre dirige a la compañera de sus días, sin fijarse, muchas veces, al dirigirle sus ofensas, herir su dignidad de buena esposa y madre de familia. Es verdad que se necesita tener muy poca cultura y carecer en absoluto de una mediana educación, al no reconocer en todas sus partes, que la mujer está llamada, en tiempos no lejanos, a ocupar un lugar más prominente en la marcha de la civilización.

Edíquesele con sanos y moralizadores consejos, muéstresele la ruta que debe seguir en el tránsito de sus años y no se ofenda su dignidad y su valor, y al cabo de algún tiempo, la veremos librar batallas en defensa de sus derechos y recuperar el terreno perdido a causa de su ignorancia y falta de luz en su cerebro.

Seamos más consecuentes: no nos apartemos del recto camino y no nos pongamos una venda sobre nuestros ojos y junto con admirar sus atractivos físicos reconozcámole en el escenario de la vida el respeto y consideraciones que le debemos guardar, nuestra misión como hombres de bien queda en gran parte cumplida, nuestra compañera inseparable podrá respirar con más libertad este ambiente de desigualdad e injusticias.

A nuestras entretenciones, a nuestros paseos y fiestas, nunca llevamos a la pobre mujer, que se queda en el hogar cuidando de sus hijos, trabajando en sus quehaceres domésticos, sin descanso siquiera de esos días obligados al reposo, mientras el hombre se divierte con sus amigos, da expansión y alegría a su corazón, respira a sus anchas otro ambiente más liviano, la mujer permanece en casa trabajando

risueña y alegre, besando a sus pequeñuelos y cuidando del aseo y necesidades de ellos.

¿Por qué esta desigualdad de algunos esposos o padres de familia? ¿No tiene la mujer los mismos deseos de descanso y regocijo de los hombres?

Porque siempre se le ha mirado de lejos y no se le ha querido reconocer sus méritos; solo se le mira, a veces, como a una esclava y si protesta por algún motivo, sus palabras caen en el vacío y en la indiferencia.

Guíemosle sus pasos, iluminemos su espíritu y mostrémosle el camino más amplio y así la veremos despertar del letargo en que están sumidas, para venir junto con nosotros a demoler estas tremendas vallas en que está empeñada la colectividad obrera, para mejorar en una pequeña parte sus malos hábitos y renovarlos por otros que estén más de cerca a las necesidades de la época.

Sus luchadoras por el bien de nuestra mujer y las encargadas de dirigirlas por buen camino, podrán sentirse felices al cumplir con un mandato tan humanitario y santo, como es el enseñar la meta para llegar al triunfo de sus aspiraciones.

BALDOMERO LOYOLA R.

SOÑANDO

A S. E. el Presidente de la República, en vista del aumento de sueldo a los obreros de la Maestranza.

Era la media noche: en el inmenso vacío de la bóveda celeste apareció, de repente, un punto luminoso, fijé con afán mi vista; un cometa, pensé; luego me convencí que no era; por instante aquella luz se hacía más grande y resplandeciente; seguí mirando y pronto mis atónitos ojos se quedaron fijos en un cuadro maravilloso.

Un coro de anjelitos descendía de lo alto, dirigiéndose a la tierra; una aureola de clarísima luz, formando un círculo a su alrededor, me cegaba, no dejándome distinguir bien aquel grupo verdaderamente fantástico; con alguna dificultad pude ver, que uno de los anjelitos, el que ocupaba el centro, llevaba la vista vendada y que sus lindas y blancas manecitas sostienen una preciosa corona de laurel.

Vagaban sin orden al principio, pero luego bajaron con lentitud, to-

mando la dirección poniente de Alameda; el anjel de la corona, como si se hubiese equivocado, dió vuelta con prontitud y tomó hacia el Oriente; todos sus compañeros le siguieron; yo con mis labios entreabiertos, fija la mirada, sujeto el aliento, los observaba: por fin, tomando un poco hacia el Norte, descendieron más todavía, yo seguía mirando absorta, cuando ¡oh! sorpresa mis ojos dormidos acababan de fijarse en un monumento de la plazuela de la Moneda.

Sobre robusto pedestal alzábbase, arroyante y noble, la figura simpática y distinguida de nuestro Presidente, don Pedro Montt.

El ángel de la vista vendada, desciende... desciende hasta colocar en la cabeza venerable del egrejito ciudadano, la corona de laurel que sostienen sus pequeñas manecitas. Dejóse oír, al mismo tiempo, un canto dulcísimo; me pareció ver entreabrir los labios del ilustre caballero, para dar paso a la más suave de las sonrisas.

El coro de anjelitos, poco a poco, ascendió hasta perderse en el espacio.

UNA PERSONA AGRADECIDA.

La mujer caída

¡Nunca insultéis a la mujer caída!
nadie sabe qué peso la agobió,
ni cuántas pruebas soportó en la vida
hasta que al fin cayó.

Quién no ha visto mujeres sin aliento
asíse con afán a la virtud,
y resistir del vicio el duro viento
con serena actitud?

Gota de agua pendiente de una rama
que el viento ajita y hace estremecer;
perla que el cáliz de la flor derrama,
y que es lodo al caer.

Pero aun puede la gota peregrina
su nativa pureza recobrar,
y resurir del polvo, cristalina,
y ante la luz brillar.

Dejad amar a la mujer caída,
dejad al polvo su vital calor,
porque todo recobra nueva vida
con la luz y el amor.

VÍCTOR HUGO.

Instrucción Primaria

Desde muchos años en Chile, como en toda nuestra América, se ha rechazado en buen orden y buenos principios; pero sus mejores resultados son debidos a la competencia y decidida contracción del preceptorado de todos los tiempos.

En la época presente, deseando que nuestra nación siga sin tropiezo, avanzando por la rápida pendiente del progreso material e intelectual, es deber de todo ciudadano honrado, hacer activa propaganda a favor de la instrucción laica fiscal.

Toda instrucción religiosa debe de ser prohibida por una ley particular o mientras tanto por un decreto presidencial, por ser contrarias a la verdad, al bien, a los intereses generales de la patria, del universo.

Desde la más tierna edad conviene inculcar a las niñas y niños conocimientos de utilidad moral, de higiene, de urbanidad y de buen trato a sí mismo y a los demás, costumbres de trabajo y de franqueza, liberalidad y moderación en sus actos todos.

ANTONIO A. VALLEJO PAZ.

Psicología dolorosa

En los momentos de supremo hastío me pregunto: ¿Qué cosa podría alegrarme? ¿Qué acto pudiera hacerme sonreír? ¿Qué fuerza—de las que vibran armónicas sobre la faz de la tierra—pudiera despertar en mi organismo una nueva energía, encendiéndome una luz de esperanza en el fondo de mi espíritu?

A donde quiera que vuelvo los ojos veo la aridez de las cosas indiferentes, la monotomía del tiempo y el profundo desencanto de la vida. Mis párpados se cierran fatigados y todos mis sentidos se vuelven hostiles a las sensaciones vanas. Siento el vacío a mi alrededor, como si caminara a bordeando los abismos colmados de sombras y hui en mi corazón una amargura tan honda que podría dar a quien la comprendiera la idea del infinito en el dolor humano.

A veces tengo lástima de mi alma, víctima de un horrible martirio. Ella fue creada para sentir eternamente la inefable caricia de la Belleza y para revolverse a una diáfana atmósfera, para ascender por la escala de las virtudes, hasta la sagrada cumbre del Amor y de la Gloria... y no para extinguirse con las alas inmóviles, muda, como una esfinge bajo la envoltura del cuerpo miserable.

Como el héroe que después de vencido en el combate pasa revista, en su memoria, a las huestes desaparecidas, así en mis noches de duelo veo desfilar los espejos de mis ilusiones en la prolongación indefinida de los días mediocres.

La tristeza llega en ciertas horas a apoderarse de tal modo de mi ánimo, que mis pensamientos se encienden en un fuego trágico y un desprecio por todo

lo que existe me invade angustiosamente. En esas terribles crisis me parecerían odiosas las músicas más intensas y secas y sin alma los versos más perfumados.

Ninguna imagen de amor y de hermosura, ningún ritmo, por extraño que fuere, podría causarme entonces la más leve impresión. Resbalarían por mi espíritu como una gota de agua sobre una lámina metálica. Pasarían como un sonido errante, como una furtiva sombra, sin turbar siquiera mi hondo silencio.

En esos días crueles, cuando asaltan mi cabeza las ideas lugubres, me parece que se abren en el jardín de mi vida grandes flores de sangre, ondulan en mis delirios banderas escarlatas; oigo sordos rumores de catástrofes; aspiro el acre aroma de la muerte. La intensidad del amargo placer que estos sueños me producen, me vuelven a la realidad.

Mi temperamento podría ofrecer un caso de rara psicología.

En efecto, nada más múltiple y complicado que mi yo, para el profundo observador de los misterios del espíritu. Gozo y sufro con una intensidad increíble. Siento y pienso tan profundamente, que la idea y la impresión dejan a veces en mi organismo una huella de fuego, una señal llameante. Un dolor moral puede fulminarme instantáneamente y un dolor físico,—por agudo que fuera,—no me arrancaría una queja.

Quizás debido a mi intenso refinamiento en todo lo que se refiere a estética, poseo una sensibilidad utilísima y un poderoso don de análisis. Mi pensamiento se hunde a veces, en el alma de los demás, como un frío puñal.

Busco en todo, las causas primordiales y remueve el fondo de todas las cosas. Y el resultado de esta amarga labor, de este trabajo doloroso, es el escepticismo de mi espíritu. Empeñada en buscar la verdad, me he convencido de que la mentira impera en todas partes. Y en la edad risueña, en que todas ven el mundo envuelto en un velo azulado, yo he perdido la fe y la alegría.

Voy por mi senda como una sonámbula, abrumada bajo el peso de mis desencantos... Sí... todo lo que hai que saber para sentir en el alma el vacío y para desear la muerte.

La muerte! No como una visión aterradora, sino como una blanca virgen, se me ha aparecido en mis lugubres noches! He tendido hacia ella mis brazos y ha huido de mí, como una desdenosa adorada.

La he llamado con palabras ardientes, con las súplicas más conmovedoras y en medio de la sombra he creído verla mirándome con sus inmóviles pupilas, burlándose con su sonrisa enigmática.

¡Oh, purificador! ¡Oh, misteriosa! —he exclamado— como si hablara con ella; yo no temo tus caricias, ni el beso de tus labios helados; yo te amo con un amor superior, porque sé que tus manos escancian el vino del olvido y en tu regazo gozaré del sueño que no tiene despertar!

Ven, esperanza mía. Que te vea pronto a la cabecera de mi lecho, así, como te he imaginado en mis insomnios, bella y dulce criatura de ojos de violeta...

Mas si no oyes la voz de mi pasión, iré en busca tuya y has de verme llegar a tu país de sombras, con el semblante pálido y el pecho ensangrentado!...

MERCEDES B. DE VERAS.

TRIBUNA LIBRE

SOCIALISMO Y ANARQUISMO

II

Puede decirse que el Socialismo Parlamentario ya no existe, éste ha cambiado de faz, su acción lo demuestra en los últimos tiempos: en los Estados Unidos y Europa, solo se hace política gremial, o más bien dicho, los pocos representantes que existen en los parlamentos van a salvaguardiar los intereses de los sindicatos obreros y a conseguir su mayor desarrollo.

El pueblo trabajador ya no pierde sus energías en la política de los partidos; el desengaño le ha hecho cambiar de táctica. Pues, aunque tuviera mayoría absoluta en el Parlamento de nada serviría, las clases gobernantes por medio del oro los disolverá y su esfuerzo quedaría perdido para siempre.

Por esta razón, el Socialismo Alemán que era hasta ayer el más fuerte en el Parlamento, es hoy el más revolucionario y sindicalista. La prueba la ha dado con la celebración del Congreso Internacional Socialista donde estuvo representado por todos los socialistas avanzados de Europa y América; hoy es una poderosa palanca hacia la Revolución Social.

En Chile no existen más socialistas que los organizadores de los gremios en resistencia, que mañana serán sindicatos obreros que impulsarán el carro del progreso económico del proletariado chileno, i que formará la unificación mundial de la Humanidad redimida y libertada del capitalismo burgués.

El Anarquismo como la concepción filosófica más elevada de la evolución, está de acuerdo con las doctrinas redentoras del trabajador.

Siempre se ha tenido el ideal ácrata por utópico y subversivo, siendo que en todos los casos sus adeptos han contribuido a las luchas económicas de los obreros, lo que no han hecho hasta hoy los socialistas parlamentarios.

Investíguense estas dos doctrinas y se verá que su diferencia no carece de afinidad, cuando está bien concebida y estudiada concienzudamente.

No se la tome por el colorido que le dan sus detractores, ni por los actos aislados cometidos hasta hoy.

Júzguese por la esencia de su principio y por la armonía que pretende inocular a las futuras generaciones, para hacer la felicidad amplia y absoluta de la Humanidad.

A. GUTIERREZ N.

Tristes recuerdos

—Para Mercedes Jeria v. de Jorquera. —

Era un hogar feliz.

Un honrado matrimonio lo habitaba desde doce años atrás.

Habían labrado su porvenir bajo el trabajo perseverante que enaltece y dignifica.

Siempre se vieron llenos de dulzura soportar los diferentes contratiempos de la azarosa lucha por la existencia y bajo la humilde morada yacían habilmente cultivadas la Caridad y el Amor.

Corrian los primeros días del mes de Mayo, de un año que jamás hubiera nacido, para que sus principios no hubieran cobijado el cuadro más triste que imaginarse pueda.

...Es la noche de un día Martes; el bondadoso esposo alejase de su morada para llenar deberes que le había impuesto la sociedad en que vivian; un tierno y respetuoso «hasta luego», fué la única despedida al separarse de su amorosa compañera.

¡Quien creyera que esta fué la eterna despedida del ejemplar matrimonio!

La aurora del dia siguiente oscureció la respetable morada; la inquietud, la zozobra se cierne sobre ella, cubriéndola de luto y desolacion.

Bastó un solo minuto, para que cruelmente se rompieran las nobles afecciones, con que éstas dos almas, en una sola aspiracion, habian sido confundidas.

La bala de un desgraciado, o de un miserable, cortó el hilo de su preciosa existencia.

¡Quedaba todo consumado...

Muchos meses han transcurrido y aun la humilde morada conserva la tente las huellas de la profunda tristeza con que vió alejarse para siempre al adorable y querido jefe.

¡Contrastes de la vida!

Pueda que el tiempo, compafiero inseparable de nuestros sufrimientos, logre al fin dulcificar las amargas penas soportadas con tanta abnegacion y vuelvan para la huérfana compafiera, sino el brillo de un risueño porvenir, al menos una pronta conformidad alcanzada en el fiel cumplimiento de sus deberes para con la humanidad.

ELOISA ZURITA v. de VERGARA.

Las verbenas

Este vaso en que mueren las verbenas a un golpe de abanico se trizó; debió el golpe sutil rozarla apenas, pues ni el ruido mas leve se sintió.

Mas aquella ligera trizadura, cudiendo cada dia, fué fatal; su marcha imperceptible fué segura y lentamente circundó el cristal.

Por allí filtró el agua gota a gota y las flores sin jugo mueren ya; nadie el daño impalpable...nada nota. ¡Por Dios! que roto está, no lo toqueis!

Así suele la mano mas querida con leve toque el corazon trizar, y el corazon se parte...y ya perdida ve la verbena de su amor pasar.

Júzgalo intacto el mundo, y él en tanto la herida fina y honda que no veis, siente que cunde destilando llanto. ¡Por Dios! que roto está, no lo toqueis!

E. DE LA BARRA.

Amparito

Ella era la niña mimada. Lo merecía, tanto por su talento, su gracia y su hermosura, cuanto por su noble corazon. ¡Era todavía un anjel! Sí, pues Amparito contaba solo doce años; la mas pequeñita entre sus hermanas era ella, el encanto de sus padres y de cuántos la conocían.

Hasta aquí vivía la niña siempre feliz: se dormía en los brazos de su padre y despertaba al dulce rumor de los besos maternales. Mas como no ha felicidad duradera en este mundo, sucedió que cierto dia un rumor inusitado en el viejo castillo, anunció la llegada de un nuevo huésped que esperaban en la morada de Amparito: era el último vástago varón de aquella noble familia.

Y entre el ruido y la agitación nadie atendía a los niños y por primera vez en su vida pasó Amparito olvidada y se durmió relegada en un rincón de su antigua piecita y así debían pasar muchos días y todavía muchos años.

Amparito era buena; ella también amaba aquel hermanito menor, pero lloraba en silencio por aquellos besos de su madre que ya no serían todos para ella y echaba de menos la muelle cuna de los brazos paternales que ahora arrullaban al pequeñuelo.

¡Pobre Amparito! Su corazon de ángel le dictó el medio de encontrar un lenitivo a su dolor y acompañada de Berta, la hija de la doncella de su madre, salía a encontrar en el ejercicio de las obras de caridad el consuelo apetecido. ¿Y lo encontró?...

Dichosa recorría los campos vecinos al castillo, repartiendo con profusión limosnas y consuelos. En una de esas excursiones curó a una infeliz atacada de viruelas y joven e inesperta cuidó a la pobre enferma como la mas solícita hermana de la caridad. Ya al llegar al castillo sintióse atacada de violenta fiebre y el mal que reinaba como epidemia hirió cruelmente a aquella abnegada y bellísima hermana de la caridad.

Desde los primeros síntomas comprendió Amparito que iba a volar a la mansión celeste y llamó a sus padres a quienes confió sus últimas penas.

¡Amparito murió!

¡Nol! Se durmió un instante y despertó en lo desconocido, feliz como cuando se dormía en los brazos de su amado padre para despertar al dulce rumor de los besos maternales.

BLANCA M. DE LAGOS.

A tí

¡Quiero borrar de mi memoria el nombre, quiero extinguir esta fatal pasión, aunque ahogue en mi alma el sentimiento y arranque de mi pecho el corazón!

Quiero borrar del pedestal del alma la imagen bella que grabó mi amor, aunque mis días en la tumba acaben bajo el peso infernal de mi dolor!

Quiero olvidar que tu mentido labio amarme siempre con pasión juró; quiero olvidar las íntimas promesas que la calma a mi pecho arrebató...

No puedo ver que a otra mujer tú ames, ni que le digas lo que yo he escuchado, ni quiero que me mientas como lo has hecho que ya no te amo, ni te tengo fél.

Por eso, sí, muy lejos parto, donde ya nunca me podrás tú ver, donde no sepas que te invoca el labio, ni que ansio tu vista y tu querer!...

CAUTIVA.

A MODO DE CRONICA

FIESTA ATLÉTICA

Hoy se llevará a efecto una interesante partida de five a side competition, organizada por la Asociación Obrera de Foot Ball, en honor de las sociedades que componen el Congreso Social Obrero.

Esta partida tendrá lugar en la Cancha del Carmen, pasada Diez de Julio.

Para las señoras y familias habrán asientos cómodos y a la sombra.

GREMIO DE LAVANDERAS Y APLANCHADORAS

En el local de la Federación de Trabajadores, Alameda frente a Castro, se reunirá hoy este Gremio en formación, para celebrar una importante conferencia, tendiente a levantar el espíritu de las obreras de este ramo.

DISTINGUIDA VIAJERA

En breve estará entre nosotras la valiente luchadora social y hábil escritora obrera, señora Eloisa Zurita v. de Vergara, que desde Antofagasta sirve a nuestra publicación como Ajente y Corresponsal.

Viene la señora v. de Vergara a conocer mas de cerca, la organización y marcha de las colectividades obreras de esta zona.

La Dirección de LA ALBORADA prepara una gran velada en honor de esta señora, que ha sido una de sus mas entusiasta propagandista.

LA PASCUA EN «LA REFORMA»

En los salones de LA REFORMA se celebrará con diversas fiestas la tradicional Noche Buena.

No dudamos que este será el punto de reunión de los compañeros que deseen pasar un rato divertidos y también deseen proteger al diario.

La entrada para las fiestas importará 50 centavos. Las señoritas y niños tienen entrada libre.